



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 1**

# **CT 112 MISIÓN DE LA IGLESIA**

Stam, Juan. “La historia de la salvación y la misión integral de la Iglesia”. En *La misión de la Iglesia: Una visión panorámica*, compilado por Valdir Raul Steuernagel, 19-43. San José: Varitec, 1992.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

# II

---

## LA HISTORIA DE LA SALVACION Y LA MISION INTEGRAL DE LA IGLESIA

*Juan Stam*

¶ No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Ro.1:16). Igual que San Pablo, hoy en América Latina no tenemos, en absoluto, por qué avergonzarnos del evangelio. Hoy también, el evangelio es poder de Dios para salvación y vida abundante mediante la fe en Cristo. Estoy profundamente convencido de que hoy en América Latina, no tenemos que buscar respuestas fuera del evangelio mismo, ni tenemos que andar buscando alguna otra teología que no sea una verdadera teología evangélica en todo su poder y radicalidad.

San Pablo resume el evangelio en tres hechos fundamentales: "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día, conforme las Escrituras" (1 Co.15:3-4).

Obviamente, "las Escrituras" a las que San Pablo se refiere aquí son el Antiguo Testamento. Y cuando San Pablo, como buen judío, leía esas Escrituras hebreas, estaba leyendo a la vez la historia nacional de su propio pueblo. A modo de comparación muy general, sería como si los latinoamericanos o norteamericanos leyeran de Cristóbal Colón donde un hebreo lee de Abraham, o de Simón Bo-

Ílvar o Jorge Washington en lugar de Moisés, o los mayas leyeran de Tucún-Umán, etc. Los grandes personajes del relato bíblico eran también los próceres de la historia patria. La Biblia era prácticamente la única historia escrita del pueblo judío; por eso, inevitablemente, la leían históricamente. Y Pablo, igual que Jesús en el camino a Emaús, veía el evangelio como la culminación de esa larga "historia patria" que era a la vez la "historia de la salvación" que narran las Escrituras.

En este documento estudiaremos el mensaje bíblico como historia de la salvación, y el significado de ésta para nuestra visión de la tarea de la iglesia hoy. Eso de "historia de salvación" es un nombre sofisticado para lo que llamamos "el plan de salvación" según la Biblia. Me parece muy importante, en ese sentido, esforzarnos por alcanzar una visión global del mensaje bíblico como historia de la salvación, desde Génesis hasta Apocalipsis. Por mucho provecho personal que nos aporten los versículos aislados de las Escrituras, sólo las entenderemos correctamente y sólo sacaremos el máximo provecho de la Palabra de Dios, cuando hayamos comprendido el drama integral del mensaje total de las Escrituras.

Si miramos la Biblia como un todo, notamos inmediatamente que desde Génesis hasta Apocalipsis es fundamentalmente un libro de historia. La historia es la categoría central de su mensaje. La mayoría de los libros son testimonio de lo que Dios ha hecho en la historia; incluso muchos salmos se basan en los grandes acontecimientos salvíficos en la vida del Pueblo de Dios a través de los siglos. Por eso, nuestro estudio de la Biblia debe hacer hincapié en las grandes líneas de verdad histórica que son el hilo conductor de su mensaje central.

Creo que ayuda mucho acentuar especialmente cinco líneas histórico-bíblicas que juntas, tejen la continuidad del hilo de las Escrituras. Son temas que van desde Génesis hasta Apocalipsis; todo el Antiguo Testamento narra sus orígenes, y todo el Nuevo Testamento testimonia su cumplimiento. Apocalipsis los integra en una dramática recapitulación climática de todos los temas principales. Las cinco líneas centrales son las siguientes:

- 1) La *creación*, que marca en idénticos términos la primera (Gn.1-3) y la última (Ap.21:1-22:5) página bíblica y aparece constantemente en ambos Testamentos.
- 2) La promesa a *Abraham* (Gn.12:1-3) y el Pacto de Dios con los patriarcas; en el Nuevo Testamento es central en el pensamiento de San Pablo.
- 3) *Moisés*, el Exodo, el desierto (Sinaí) y la ocupación de Canaán; opresión y liberación (Ex.2:23ss, 3:7-10, 15-17, 6:6ss). Isaías describe la esperanza de un nuevo Exodo; Apocalipsis relata las plagas finales y celebra el "cántico de Moisés, siervo de Dios y del Cordero" (Ap.15:3-4)
- 4) *David*, a quien Dios prometió un Reino eterno (2 Sm.7:13-16) que llegaría a ser universal sobre todas las naciones (Is.9:6ss). Juan el Bautista y Jesús vinieron anunciando el Reino de Dios; Jesús prometió que "el evangelio del Reino" sería predicado en todo el mundo (Mt.24:14); y Pablo, hasta el fin de su ministerio, predicó siempre el Reino de Dios (Hch.28:31). Apocalipsis describe con lujo de detalle el Reino final y perfecto del Señor (Ap.11:15).
- 5) En el *Mesías* (encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús) se juntan todos los hilos del mensaje bíblico. Su primera venida trae la vida eterna y es el centro de la historia; su retorno traerá la plenitud del Reino como fin de la historia.

Ya que estos cinco temas involucran prácticamente todo el mensaje de la Biblia, estudiarlos a fondo equivaldría a elaborar toda una teología bíblica. En este trabajo nos limitemos a tocar sólo los aspectos de cada eje histórico-salvífico en lo que más tiene que ver con las misión integral de la iglesia hoy.

## **I. Creación, nueva creación y misión**

Un hecho sorprendente llama la atención cuando abrimos la Biblia: es un libro que termina con casi las mismas palabras con que

comienza: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Ap.21:1,4). El mensaje de la Biblia es la larga marcha desde esa primera creación hasta esa otra creación nueva y perfecta, y en esa marcha se realiza el plan divino de la salvación. Para sorpresa nuestra, la historia de la Biblia no comienza en la tierra para terminar en el cielo, sino comienza en esta tierra para llegar a la tierra nueva que nos ha de dar el Creador.

Eso nos hace entender que sin una adecuada teología de la creación, no puede haber una teología realmente bíblica de la misión de la iglesia. Pero lamentablemente, el tema de la "creación" suele limitarse exclusivamente al problema moderno de la evolución, perdiendo así la inmensa riqueza de esta gran línea de pensamiento bíblico en su significado original.

Génesis 1:1-2,4a describe la creación en forma litúrgica, con los ritmos majestuosos del culto. Afirma la soberanía de Dios y lo bueno de su creación. Dios habla, su Palabra crea, es el primer día (segundo, tercero, etc.), y cada vez Dios lo declara bueno. El hombre y la mujer son imagen de Dios, llamados a administrar la creación. El segundo relato, Génesis 2:4b-25, es profundamente sencillo y humano. Al crear al varón, Dios le da una riquísima hortaliza a gozar y cuidar. Dios ve que no es bueno que el varón esté sólo y (¡con un gran sentido del humor!) crea animales y se los trae a Adán. Adán ahora es ganadero además de agricultor, pero... ¡sigue sólo! Entonces Dios le crea una compañera perfecta y la vida humana se completa.

La tragedia del pecado destruyó el buen orden de la creación. La desobediencia (Gn.3:6) trajo fratricidio (4:8), bigamia (4:19) y asesinato (4:12ss). Pero ante la historia del pecado, la desgracia y la maldición que muestra Génesis 4-11, Dios inicia con Abraham una nueva historia de gracia y bendición (Gn.12:1-3). El significado de esta gracia para la creación misma se revela plenamente en la promesa profética de una nueva creación (Is.65:17-25, 66:22). La gracia de Dios, que lucha contra el pecado para preservar el sentido prístino de la buena creación divina, triunfará al fin, sobradamente, en una nueva y aún mejor creación:

Porque he aquí yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pen-

samiento. Mas os gozaréis y os alegraréis en las cosas que yo he creado...No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla...No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición (Is.65:17-25).

El Nuevo Testamento profundiza la teología de la creación en dos aspectos: (a) reinterpreta cristológicamente la primera creación (Col.1:15-23; He.1:1-3; Jn.1:2-4) y (b) elabora y profundiza, también cristológicamente, la prometida nueva creación (2 P.3:13; Ro.8:19-21; Hch 3:21; Ef.1:9-10; Ap.21:1-22:5). La descripción de Apocalipsis es especialmente interesante. Están presentes todos los elementos básicos de los primeros relatos de la creación: cielo y tierra (Gn.1:1; Ap.21:10), el mar (Ap.21:1, cf.Gn.1:2), el río (22:1, cf.Gn.2:10), y el árbol de vida (22:2). Pero hay elementos nuevos: "La santa ciudad, la nueva Jerusalén" (22:2,10: tema davídico), "el tabernáculo de Dios" (21:3), "la fuente del agua de la vida" (21:6) y "el trono de Dios y del Cordero" (22:1,3). No habrá más lágrimas ni muerte ni llanto ni clamor ni dolor (21:4) ni maldición (22:3). Dios habrá hecho nuevas todas las cosas (21:5).

Un detalle decisivo pero fácilmente ignorado de este relato es que se repite dos veces que la nueva Jerusalén "*descendía* del cielo, del lado de Dios" (21:2,10). Dentro de todo el pasaje, no hay nada que suba o que se ubique en el cielo (aunque lo puede haber, por supuesto, en otros pasajes bíblicos). Contrario al pensamiento verticalista que predomina casi exclusivamente en círculos evangélicos, el Apocalipsis no termina "hacia arriba" ("mi alma volará") sino "hacia abajo", para concentrar todo en una nueva tierra y una nueva comunidad humana redimida (nueva Jerusalén) donde se instala el mismo trono de Dios (22:3).

(Debe agregarse que en la perspectiva premilenarista, esta concentración "hacia abajo" es todavía más acentuada: antes de descender la nueva Jerusalén para "aterrizar" en esa nueva creación que Dios ha prometido, Cristo habrá reinado mil años en esta vieja tierra. Y los resucitados "reinarán con él mil años" [20:4,6]--que bajo cualquier interpretación del pasaje, tendrán que ser en esta tierra y dentro de esta historia nuestra. Toda esta insistencia en la tierra, tanto vieja como nueva, le da más sentido a las promesas de que "los mansos

heredarán la tierra" [Mt.5:5 etc.; Sal.37:3,9,11,22,29,34] y de que los redimidos "reinarán sobre la tierra" [Ap.5:10]. Todo eso es casi inimaginable para la muy platónica teología occidental pero era muy natural, hasta obvio, para el pensamiento hebreo.)

Un aspecto final del tema de la "nueva creación" debe traerse a colación. "Si alguno está en Cristo, es nueva creación; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co.5:17, griego). Aquí aparecen las frases idénticas de Isaías 65:17 y Apocalipsis 21:1,4. El cristiano regenerado es una "nueva creación" no sólo porque es ahora un individuo transformado por Cristo sino también, y aún más profundamente, porque ha nacido ya a la nueva creación que Cristo trajo y traerá al final de la historia. Por la misma razón, para Santiago, los que han nacido por la Palabra son llamados a ser "primicias de sus criaturas" (Stg.1:17), con toda la carga teológica (cristológica y escatológica) de ese término "primicias". (El otro pasaje clásico sobre la regeneración, Juan 3, relaciona el nuevo nacimiento con el concepto afín de entrar en el Reino de Dios: Jn 3:3,5).

Nuestra salvación pertenece a la nueva creación de Dios. En Cristo (el nuevo hombre por definición, en quien somos la nueva humanidad), Dios recapitula la primera creación: somos "creados según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef.4:24), de modo que "el nuevo hombre...conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno... donde Cristo es el todo, y en todos" (Col.3:10-11). Por Cristo, Dios realiza de nuevo sus propósitos en la primera creación. Y por eso somos ahora "nueva creación" y "primicias de sus criaturas", la levadura (sal, luz, semilla) de su Reino venidero.

*Conclusión.* Esta primera línea de pensamiento histórico-salvífico nos revela cuán grande es nuestra salvación. Lo experimentamos primeramente como perdón de los pecados y vida eterna en Cristo. La Palabra del Señor, sin embargo, nos indica por muchos medios, que esa salvación es parte del plan global de Dios y nos incorpora dentro de esa nueva Creación y ese Reino de Dios que Cristo vino a traer. Siendo así el mismo evangelio que proclamamos, sigue necesariamente que la proclamación de la salvación y del nuevo nacimiento es absolutamente inseparable del tema de nuestro llamado a ser primi-

cias de la nueva creación y levadura del Reino. Separarlos sería hacerles violencia a las Escrituras y mutilar el Evangelio.

## **II. Abraham y la bendición a las naciones**

El segundo gran momento histórico-salvífico, que constituye el segundo ejemplo del pensamiento bíblico, es el pacto con Abraham (Gn.12:1-3). Con Abraham se inaugura propiamente la historia de la salvación. De Génesis 4 a 11, a pesar de algunos destellos de promesa, predominan el pecado (Caín, diluvio, Babel) y la maldición (3:14,17, 4:11, 5:29, 8:21, 9:25, ¡en oposición a 12:3!). Pero con Abraham irrumpen la bendición y la gracia; el poder de Dios crea un futuro para una pareja vieja y estéril y para todas las naciones.

La historia de la desgracia (Gn.4-11) culmina con el relato de la torre de Babel (11:1-9). Esta historia tiene que ver con los orígenes de Babilonia ("Babel"), lugar de Abraham y Sara cuando Dios los llama. Con ese trasfondo, son impresionantes las evidencias paralelas entre ambos pasajes. En uno, los mortales pretenden alcanzar el cielo; en el otro, Dios baja a un hombre y su mujer. Los de Babel, ensobrecidos por su ventaja tecnológica (11:3), pretenden imponer su dominio sobre toda la tierra; Sara y Abraham, en su absoluta debilidad, se atreven a creer en Dios. Los de Babel dicen "hagámonos un nombre" (11:4); a Abraham Dios le promete "engrandeceré tu nombre" (12:2). La torre de Babel divide las naciones. A Abraham y Sara, sacados de la misma Babilonia, Dios les promete crear, por gracia, una nueva nación (no producto de Babel sino de Yahvé). Esa nación, sacada de en medio de las naciones, volverá a ellas para serles bendición (12:2-3, 18:17ss, etc.).

Dios invitó a Abraham a un increíble peregrinaje de fe, y "Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia" (15:6). San Pablo insistirá después que Abraham fue el primer justificado por fe. Pero la fe de Abraham, y su justificación, tuvieron sus propias características, fieles a su propia situación. En el centro de su fe estaba algo demasiado humano, pero risible en el caso de Abraham: ¡su viejita iba a quedar encinta! Y esta pareja, incapaz hasta entonces de procrear ni un sólo hijo, y ya claramente pasados de edad, no sólo iban a realizar lo que ya parecía imposible (Abraham con la mano sobre el estómago de Sara, loco de alegría por las patadas que da la



criaturita; la anciana Sara ¡dando de mamar a Isaac!). Aún más; creyeron que de ellos saldrían naciones y príncipes, y sobre todo, una nación escogida por Dios para bendecir a todas las demás naciones. Al creer todo eso, Abraham entró en una relación especial con Dios; desde entonces, fue "el amigo de Dios" (2 Cr.20:7; Is.41:8), tanto que Dios no actuaría sin compartir sus designios con Abraham (Gn.18:17ss). Abraham ya participaba en el proyecto histórico de Dios.

En la promesa a Abraham, repetida numerosas veces a él y a su prole, destacan dos palabras: "bendición" y "naciones". Dentro del pensamiento hebreo, y en el contexto del pasaje, ambos términos son esencialmente literales; no pueden ser espiritualizadas (Gn.49:25ss; Dt.28-30). La "bendición" significa lo que hoy llamaríamos "bienestar"; bendición es *shalom*, es vida (Dt.30:19-20) y vida abundante en todas sus dimensiones y relaciones.

Si Dios prometió que Abraham y su descendencia serían de bendición a las naciones, es de suponer que eso comenzará a realizarse dentro de la vida de los mismos patriarcas. Que así fue, es un tema central del libro de Génesis. Después de un mal comienzo en Egipto (12:17: Faraón hizo bien a Abraham, pero Yahvé hirió a Faraón con grandes plagas por causa de Sara; cf.Ex.3:20, 9:15, etc.) y un ambiguo arreglo de tierras con Lot (Gn.13), Abraham sale a bendecir a Lot y a las cinco ciudades (Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Zoar), liberándolas de su cautiverio (Gn.14). Volviendo de la batalla, Abraham rechaza toda remuneración y es bendecido por Melquisedec (14:19-20). Más adelante, Abraham bendice a Sodoma y Gomorra intercediendo ante Dios por ellas (Gn.18). Después vuelve a mentir en cuanto a Sara, pero Dios le dice a Abimelec que le devuelva a Sara a Abraham, "porque es profeta, y orará por tí, y vivirás" (20:7). De igual manera, Labán le confiesa a Jacob: "He experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa" (30). Jacob lo confirma: "Jehová te ha bendecido con mi presencia" (30:30).

La figura de José domina los catorce últimos capítulos de Génesis (37-50: igual que Abraham y más que Isaac o Jacob) y culmina dramáticamente el mensaje del libro. La maldición actuó contra él, pero Dios la trocó en bendición. Sus hermanos intentaron repetir el fratricidio de Caín; traicionado también por la esposa de Potifar, José

cayó preso pero "Jehová estaba con José y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba" (39:2,23). Interpretó el sueño de Faraón, fue liberado y asumió la triple cartera de Primer Ministro, Ministro de Planificación y Ministro de Agricultura. Dios lo había llamado a una *diakonía* política, para cumplir, en una primera y gloriosa etapa, la gran promesa que había hecho a Abraham. José fue bendición (literalmente) a todas las naciones de su tiempo.

Cuando el anciano Jacob desfallece, los hermanos de José temieron por sus vidas y ofrecieron ser sus siervos (50:15-18). Pero José, quien conocía bien al Dios que había pactado con sus padres, les respondió:

No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensásteis mal contra mí (maldición: pretendían el mal contra mí), mas Dios lo encaminó a bien (bendición: proclamó el bien) para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo (50:19,20).

Así concluye el libro de Génesis: el pueblo de Dios ha comenzado a servir de bendición a las naciones como instrumento de Dios para conservar la vida entre los pueblos. Eso pertenecerá para siempre a la naturaleza y vocación del pueblo de Dios. Cuando Israel deja de ser bendición a los demás, Jehová los denuncia ("fuiste maldición entre las naciones", Zac.8:13, cf.Jer.4:4, 26:6) y promete un nuevo pueblo que sí será de bendición entre las naciones (Zac.2:11, 8:13; Ez.36:23). Entonces las demás naciones participarán también en la vocación del pueblo de Dios:

En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad (Is.19:24ss).

Esta línea bíblica, que parte de Abraham, también figura prominentemente en el Nuevo Testamento. Los judíos se jactan de ser "hijos de Abraham", pero Dios puede levantarle hijos a Abraham de las piedras (Mt.3:9). El Dios de Abraham, Isaac y Jacob no es Dios de muertos sino de vivos, es Dios de resurrección (Mt.22:32,

Mc.12:26ss). Lázaro encontró reposo en el seno de Abraham (Lc.16:22). Los gentiles estarán en el gran banquete con Abraham, en el Reino de Dios, mientras que los judíos incrédulos crujirán los dientes afuera (Mt.8:11-13; Lc.13:23-30). Tanto María (Lc.1:55) como Zacarías (1:73) ven el nacimiento del Mesías como el cumplimiento de la promesa a Abraham, en términos claramente históricos (cf. también Hch.3:20-26).

Varios pasajes neotestamentarios dan una interpretación cristológica a la historia de Abraham. El gran discurso sobre la luz del mundo dedica un pasaje largo a Abraham (Jn.8:31-59). Los judíos dicen que jamás han sido esclavos, porque son hijos de Abraham (8:32). Jesús responde que no son hijos de Abraham sino del diablo y esclavos del pecado (8:38, 41:44). Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham (8:39), pero más bien procuran matarle a él (8:37-40). Los que rechazan a Cristo no pueden ser verdaderos hijos de Abraham, pues "Abraham...se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó (8:56). ¡La risa de Abraham ante la gracia de Dios (Isaac=risa) fue una risa de gozo evangélico!

La teología abrahámica es la principal base bíblica (del Antiguo Testamento) para San Pablo; ya que Abraham fue justificado por la fe, es claro que nosotros también somos justificados por la fe (Ro.4:1-15; Gá.3:6-18; cf.Stg.2:21-24). Los creyentes, sean judíos o gentiles, son ahora los verdaderos hijos de Abraham (Ro.4:12, 9:6-8). Los gentiles creyentes son injertados en el olivo de Israel, mientras que los judíos incrédulos son desgajados del árbol (Ro.11:16-22). Todo esto se debe a Cristo:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición...para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu (Gá.3:13-14).

Esta "bendición a las naciones" que Dios prometió a Abraham y que Cristo realizó con su muerte, se cumple en su más cabal realización en Apocalipsis. El vidente de Patmos, preso por el Evangelio, está sumamente consciente de las naciones que le rodean (usa la palabra "nación" más de 20 veces) y muy seguro de que Cristo es "el soberano de los reyes de la tierra" (Ap.1:5, cf.12:5). Aunque la

Babilonia (Babel) de la bestia sigue amenazando con su anti-reino, en la nueva Jerusalén "no habrá más maldición" (22:3; se habrá terminado la historia de la desgracia), sino plena bendición a todos los pueblos de la tierra. El evangelio será predicado a "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (14:6; cf. Mt.24:14) y los redimidos "de todo linaje y lengua y pueblo y nación" adorarán al Señor (5:9, cf. 7:9). Según el cántico de Moisés y del Cordero, Dios es "rey de las naciones" (15:4, griego) y "todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado". Esta línea de pensamiento en Apocalipsis articula una impresionante teología de la historia y una especie de escatología política.

El pasaje culminante de Apocalipsis, y en efecto de toda la Biblia, acentúa dramáticamente el cumplimiento de la bendición a las naciones:

Y las naciones andarán a la ley de ella (la Nueva Jerusalén); y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella... Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella... Y las hojas del árbol serán para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella...y reinarán por los siglos de los siglos (Ap.21:24-22:5, griego).

*Conclusión:* Si vamos a entender el Evangelio y la misión de la Iglesia conforme a todas las Escrituras, de Génesis hasta Apocalipsis, lo tendremos que entender clara y enfáticamente como "bendición a las naciones". Bendición espiritual, por fe en la muerte de Cristo, claro que sí. Bendición personal, al conocer a Cristo individualmente, claro que sí. Pero también bendición física y material, en el claro sentido hebreo de "bendición". Y bendición también a las naciones como naciones, como se realizó bajo José y se describe al final de Apocalipsis. En el Reino de Dios, las naciones y las lenguas ni desaparecerán ni perderán su importancia. Como dice el himno: "Las naciones unidas cual hermanas, bienvenida daremos al Señor"

El pecado es maldición; el evangelio es bendición. En Génesis, los protagonistas de la anti-historia de la desgracia, desde Caín hasta los hermanos de José, proclaman y procuran el mal (maldicen) contra los demás; los que han sido tocados por la gracia de Dios, proclaman

y procuran el bien (bendicen) hacia personas y naciones "para mantener en vida a mucho pueblo" (Gn.50:20). Cristo tomó sobre sí la maldición del pecado para que la bendición de Abraham, en toda su realidad concreta e integral, llegase a las naciones.

Al recibir a Cristo, comenzamos a ser "bendición a las naciones". Igual que Jesús anduvo por todas partes haciendo el bien (Hch.10:38), ser cristiano ahora significa andar como El anduvo. Ser cristiano, redimido por la gracia del Señor, significa no cansarse nunca de hacer el bien: "Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe" (Gá.6:9ss). "Todo el que hace justicia es nacido de él... Todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no ha nacido de Dios" (1 Jn.2:29; 3:7,10; 16-18). "Al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado" (Stg.4:17). Ser cristiano, redimido por Cristo, es por definición ser activista del bien.

Evangelizar es llamar a las personas a entregarse a Cristo para el perdón de sus pecados--y para incorporarse con Cristo al proyecto divino de bendición a las naciones. Al fin de cuentas, evangelio y escatología y ética son inseparables. "Por sus frutos los conoceréis", dijo el Señor. "Tuve hambre, y me disteis de comer; heredad el reino preparado para vosotros" (Mt.25:34ss). Somos salvos por la fe, pero no por la fe sin obras sino por "la fe que obra por el amor" (Gá.5:6).

### III. Moisés, el Exodo y el Evangelio como liberación

El Exodo, aún más que la creación y el pacto abrahámico, constituye un hilo conductor para toda la Biblia y revela mejor que nada la unidad del mensaje bíblico. Algunos conservadores tratan de minimizar el Exodo como clave hermenéutica, por temor de "politizar el evangelio". El hecho, sin embargo, es que la misma Biblia da esa marcada centralidad al Exodo. Todo el Pentateuco, para comenzar, se escribió *después* del Exodo y a la luz del Exodo, como integración de todas las experiencias y tradiciones previas en el nuevo proyecto nacional que nace con Moisés y el Exodo.

El Exodo es también un tema clave para el Nuevo Testamento. Cada vez que los cristianos celebramos la Santa Cena, estamos recor-

dando el Exodo israelita. A través de los siglos Israel ha recordado festivamente su liberación de Egipto con la Pascua anual; Jesús, como buen judío, celebró esa misma Pascua pero la transformó en celebración del nuevo pacto (Mt.26:28; 1 Co.11:25, cumpliendo Jer.31:31-34), tanto del "viejo Exodo" de Israel como del "nuevo Exodo" que él ha realizado con su muerte y resurrección.

El Exodo de Israel de Egipto no debe espiritualizarse. Fue una liberación histórica integral para un pueblo oprimido económica, política, social, demográfica, racial y religiosamente. Dios vio la opresión de su pueblo y entró en acción para liberarlo (Ex.2:23ss; 3:7-10,17; 6:5-8). En su totalidad (salida de Egipto, peregrinaje por el desierto, encuentro con Dios en Sinaí y entrada en la tierra prometida), el Exodo representó la constitución de Israel como pueblo histórico. También es muy importante que con el Exodo (Moisés y la zarza que ardía: Ex.3:14ss, cf.6:2ss), Dios se revela plenamente como *Yahvé*, el Dios de la historia que hace libre al pueblo que le adora y le sigue. *Yahvé* es por excelencia el Dios del Exodo. Este yahvismo será un eje del pensamiento bíblico hasta el libro de Apocalipsis.

Después del Exodo, ese acontecimiento redentor se mantuvo vivo en un ciclo continuo de fiestas: el sábado, la pascua, los tabernáculos, el sábado de la tierra, el año de jubileo, etc. Durante el exilio, cuando los profetas anunciaron una nueva liberación del pueblo, ahora del exilio oriental para volver a su tierra, lo describen en los mismos términos del anterior Exodo de Egipto. Ningún otro momento histórico tuvo para Israel la importancia definitiva del Exodo.

Una veta especialmente interesante de esa amplia tradición exodiana fue el año del jubileo (Lv.25:8-17), a celebrarse cada cincuenta años para culminar un ciclo de siete "sábados de la tierra". Para esos "sábados" cada siete años, conocidos también como el "año de remisión", Deuteronomio 15 estipula que deben cancelarse todas las deudas entre israelitas (15:1-11) y todo esclavo hebreo (15:12-18) debe emanciparse. Y según Levítico 25, después de un ciclo de siete "semanas" ha de seguir una celebración aún más solemne, como una especie de "reforma agraria" cada cincuenta años:

Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes: el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo...(Lv.25:8-10)

Este ciclo de conmemoración del Exodo tiene un desarrollo decisivamente importante para el mensaje de salvación de la Biblia. Del gran significado de la Pascua nadie puede dudar. No sabemos cuánto puede haberse practicado la atrevida legislación de Levítico 25 y Deuteronomio 15; algunos la han considerado "una ley utópica que se quedó en letra muerta" (de Vaux). Sin embargo, hay muchos otros pasajes que apelan a esta legislación y tienen a los israelitas por culpables cuando no las cumplen (Lv.27:16-25; Nm.36:1-9; Neh.10:31, cf.5:1-13; Jer.34:8-10; Ez.46:17ss).

*Isaías* pone especial énfasis en el Exodo y sus tradiciones, incluyendo evidentemente el año de jubileo. Una docena de pasajes dramáticos describen la esperada salvación del pueblo (la restauración y la salvación mesiánico-escatológica) como un nuevo éxodo;

Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que...los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria, el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo...? (63:11ss).

Despiértate, despiértate...oh brazo de Jehová...como en el tiempo antiguo... ¿No eres tú el que cortó a Rahab y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó al mar, las aguas de gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando... (51:9ss).

Yo...que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán y sus ruinas reedifi-

caré; que dice a las profundidades: Secaos y tus ríos haré secar (44:26ss).

Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros (52:11ss).

Y secará Jehová la lengua de mar de Egipto...y lo herirá en sus siete brazos y hará que pasen por él con sandalias. Y habrá camino para el remanente...de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto (11:15ss). Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo... (43:2).

Así dice Jehová, el que abre camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; el que saca carro y caballo, ejército y fuerza... He aquí yo hago cosa nueva... Daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo (43:16-20, cf.48:20ss; 49:10). Abriré en el desierto estanques de agua (41:17ss).

Es notable aquí en qué medida el autor modela su profecía de restauración en el hecho y detalles del Exodo. Llama tanto más la atención, porque la realidad del retorno de Babilonia no correspondía literalmente a los detalles del Exodo: no cayeron carros y soldados en el mar, ni tuvieron que cruzar mares, etc. Pero el autor percibe la profunda continuidad entre el éxodo, el retorno postexílico y la salvación escatológica. Los une inseparablemente también con el primero de nuestros temas, la creación (51:9ss, cf. Sal.89:8-18).

También *Isaías* vincula esta esperanza multi-dimensional con la tradición exodiana del año sabático y del jubileo. Tomás Hanks y otros han demostrado cómo este trasfondo del jubileo ilumina el sentido de *Isaías* 58. La misma referencia parece aun más explícita en el 61:1 y siguientes, tanto en la frase "año agradable del Señor" (61:2) como en el lenguaje y estipulaciones del pasaje (predicar buenas nuevas a los oprimidos, publicar libertad a cautivos y presos). Es probable que la frase verbal "publicar libertad" sea una referencia explícita a Levítico 25:10 (el término hebreo *gara deror* en ambos textos). La palabra *deror* (libertad) aparece sólo aquí y en Levítico 25:10, Levítico 34:8,15,17 y Ezequiel 47:17, siempre con ecos del



jubileo. Es evidente que para el profeta, la salvación no podía entenderse aparte de la creación y del éxodo, la tradición del año sabático y el jubileo, y de la justicia y la libertad. Esto tendrá importantísimas consecuencias en el Nuevo Testamento, como también por la misión de la iglesia hoy.

El pensamiento de Isaías 61:1 en adelante parece ser que los ricos de Israel, por su dureza de corazón, nunca han querido cumplir la voluntad de su Señor y dar libertad a los oprimidos (cf. Jer.34:8-17), pero en el día venidero Dios pondrá su Espíritu sobre su siervo para cumplirlo a cabalidad. El don del Espíritu ahora aparece como pre-condición del jubileo escatológico; un jubileo de liberación y justicia será expresión y consecuencia del don del Espíritu.

En resumen, todo el pensamiento de Isaías se fundamenta firmemente en la tradición del Exodo en sus diversos ejes y tradiciones. Ese claro trasfondo histórico-salvífico le da a la salvación un marcado carácter de liberación integral (total), especial y específicamente de "buenas nuevas para los pobres".

*Nuevo Testamento.* A la luz de este eje de pensamiento veterotestamentario, es sumamente significativo que Jesús escogiera precisamente este pasaje (Is.61:12) para su "sermón inaugural" en Nazaret, según Lucas 4:16-12 (ver J. Yoder, *Politics of Jesus*, pág. 34 en adelante). El pasaje, que Lucas coloca estratégicamente al inicio del ministerio de Jesús, introduce un tema central de Lucas y Hechos: el profeta, ungido con el Espíritu, es ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres. Muchos exégetas han sugerido que Lucas aquí señala al jubileo como clave del ministerio de Jesús; algunos como A. Strobel hasta afirman que era un año de jubileo en que Cristo predicó este sermón (quizá el 26 o 27 d.C.).

Jesús en seguida sorprendió a sus vecinos con una frase osada: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (4:21). Con eso anuncia que su ministerio realizará en plenitud y profundidad ese verdadero Exodo y jubileo por la fuerza del Espíritu (cf.3:22; 4:1) que Isaías había prometido. Más adelante, cuando desde la cárcel Juan envió sus mensajeros a Jesús, éste contestó en forma parecida:

Id, hacer saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio (Lc.7:22-23).

Nuevamente Jesús cita a Isaías (35:5ss), insiste también en que el evangelio es buena nueva para los pobres, y demuestra en acciones y palabras que el Reino de Dios es poder para plenitud de vida. Siendo así, Jesús reitera la insistencia de Isaías: la salvación sólo puede entenderse fielmente a la luz del Exodo y del jubileo, como proyecto de justicia, libertad integral, y alegría para los oprimidos.

Según Mateo también, la vida y ministerio de Jesús están repletos de analogías de Moisés y del Exodo. Al nacer el nuevo Moisés, un nuevo Faraón desata un feroz infanticidio. Después de descender a Egipto (cual nuevo José e Israel), como Israel sale de Egipto hacia Canaán: "De Egipto llamé a mi hijo" (Mt.2:15, cf.Os.11:1). En el sermón del monte (nuevo Sinaí), Jesús se presenta como el nuevo Legislador del pueblo de Dios (Mt.5:17-48; cf.19:7ss). En la transfiguración, Moisés y Elías (continuador y rescatador del legado de Moisés) se hacen presentes; según Lucas, hablaron con Jesús de su vida encarnada, Jesús transforma esa conmemoración del primer éxodo en la celebración del nuevo éxodo que él ha traído. Nuevamente, salvación se entiende como éxodo.

A la luz de esto, se justifica también interpretar el relato de Lucas del día de Pentecostés a la luz del jubileo. El paralelo con Isaías 61:1 en adelante, es impresionante: Dios derrama su Espíritu sobre la Iglesia (nuevo cuerpo del Siervo sufriente), se proclama la buena nueva (Hch.2:14-42) y se practica la justicia a favor de los pobres (2:43-47). En Hechos 4:32-5:11 se ratifica la misma correlación de carisma y praxis: la comunidad recibe el Espíritu (4:31) y en seguida crea buenas nuevas para los pobres (4:32-37).

Hay una posible analogía también en el mismo nombre de "Pentecostés" (50 días) con el jubileo (50 años). Como fiesta de las primeras cosechas (Ex.23:16ss), el Pentecostés era llamada también "fiesta de las semanas" (Lv.23:15-21; Dt.16:9-12). Hay un paralelo explícito entre Levítico 23:15 ("contaréis... siete semanas cumplidas"; cf.Dt.16:9) y Levítico 25:8 ("y contaréis siete semanas de

años"). Es razonable inferir que el paralelo entre Pentecostés (50 días) y el jubileo (50 años) refuerza el significado exodiano de la sorprendente (y muy material y económica) acción social de la comunidad pentecostal.

La primera comunidad no reprodujo mecánicamente la acción estipulada en Levítico 25; más bien, los creyentes terratenientes vendieron sus propiedades para financiar un proyecto de comedores populares. Se justifica leer estos pasajes como una nueva confirmación de las palabras de Jesús en Nazaret: Hoy esta Escritura", con su promesa del Espíritu y del jubileo (Is.61:1ss), "se ha cumplido delante de vosotros" (Lc.4:21).

F.F. Bruce ve en el proyecto comunitario de Hechos 2 una continuación de la "bolsa común" de los discípulos, y señala también los paralelos con la comunidad de Qumran. Otros señalan que los sacerdotes no tenían propiedad privada ni recibían herencia (Ez.44:28); la unción pentecostal constituye a todo creyente en sacerdote, de modo que ya no podían considerar suyas las cosas que poseían (Hch.2:44; 4:32). Más adelante, Pablo dará una continuidad muy importante a este proyecto social a favor de los pobres de Jerusalén, hasta arriesgar su vida y libertad para llevarles la ofrenda de los hermanos gentiles (Gá.2:10; Hch.11:27-29; 1 Co.16:1-4; Ro.15:25ss; Hch.21:22ss; 21:8-14). A los corintios, Pablo les repite el principio evangélico, "para que haya igualdad" (2 Co.8:14) y define que dar a los pobres es un acto de justicia (9:9; cf.Mt.6:1). Por eso Pablo vio su *diakonía* a los pobres de Jerusalén como una parte integral de su ministerio y del cumplimiento del evangelio mismo.

San Pablo es conocido como "el Apóstol de la Libertad", tema central precisamente del Exodo y del jubileo. El evangelio nos hace libres en Cristo; negar esa libertad es caer de la gracia (Gá.5:1-13; cf.2 Co.3:17; Ro.6:18.22). En Romanos 8, Pablo interpreta toda la historia humana, desde sus orígenes en la creación y la caída (8:20) hasta su culminación escatológica (8:21), como el prolongado y doloroso "parto" de la libertad futura hacia la que se dirige todo (8:21ss). El final del pasaje es una gran sorpresa; después de hablar de la obra del Espíritu Santo en nosotros (8:1-17) y de la "gloria venidera" que esperamos (8:18), en seguida Pablo no habla del cielo "más allá del sol", como hubiéramos esperado, sino de la creación y sus dolores de

parto (8:19-23). Según Pablo, no sólo nosotros sino "también la creación misma será libertada... a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (8:21).

Precisamente ese nuevo mundo de justicia y libertad por el que gemía Israel en Egipto y por el que aún gime toda la creación, es lo que nos describe el último libro del Nuevo Testamento (Ap.21,22). Los temas del Exodo (las plagas, las trompetas y las copas) corren por todo el libro de Apocalipsis y son una clave para su interpretación. En uno de los pasajes más bellos, los vencedores de la bestia cantan "el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero":

Grandes y maravillosas son tu obras, Señor Dios todopoderoso, justos y verdaderos son tus caminos, Rey de la naciones. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tu eres santo, por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado (Ap.15:3ss).

En cierto sentido, estas palabras captan todo el mensaje de las Escrituras: toda la Biblia, en ambos Testamentos, es un "cántico de Moisés y del Cordero". Es impresionante como en estos dos capítulos (Ap.14,15), llegando al clímax del Apocalipsis y de todas las Escrituras, se van uniendo los hilos de los temas centrales que hemos señalado:

*Creación:* adorar a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas (14:7).

*Promesa a Abraham:* todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado (15:4).

*Exodo:* el cántico de Moisés y del Cordero...justos y verdaderos son tus caminos (15:3; sus caminos notificó a Moisés, Sal.103:7).

*Jerusalén:* he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio... y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios (15:5,8; cf.21:2,10).

*Cristo*: el cántico del...Cordero (15:3). La descripción más típica de Cristo en Apocalipsis, Cristo como el Cordero de la Pascua, ocurre más de 25 veces en los 22 capítulos del libro.

El tema que los une es el Exodo. Es evidente que la salvación y la misión de la iglesia tienen que verse a la luz clara del Exodo, la Pascua y el jubileo, de la justicia y la libertad evangélica, de las buenas nuevas a los pobres y oprimidos.

#### **IV. Uno Mayor que David y la Nueva Jerusalén**

Dios ya le había prometido a Abraham que príncipes saldrían de sus lomos (Gn.17:6,16), pero a David Dios le prometió un reino eterno. David fue el rey por excelencia. Y como brillante estadista que fue, David no escogió como sede de su gobierno ninguna ciudad de las tribus. Más bien capturó una ciudad jebusea, Jerusalén (Sión) donde estableció su gran capital. Así los temas de David, Jerusalén y el Reino de Dios corren juntos como otro complejo temático hasta el fin de las Escrituras.

El Antiguo Testamento utiliza típicamente el verbo "Dios reina" en lugar del sustantivo "Reino de Dios" (pero cf. 1 Cf.29:11; Sal.22:28, 145:13; Dn.7:18). Pasajes como Isaías 9:6,7 describen (en términos literalmente políticos) el Reino del prometido Mesías el Príncipe de Paz:

El principado (será) sobre su hombro...lo dilatado en su imperio no tendrá límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia ahora y para siempre.

Es exegéticamente imposible espiritualizar o despolitizar tal lenguaje; claramente habla de un nuevo orden traído por el Mesías en la tradición de David. Esa realidad prometida se llama Reino de Dios. Igual que Isaías 9:6 en adelante, muchos otros pasajes relacionan este Reino con la justicia (cf.Mt.6:33; "el Reino de Dios y su justicia"; cf. la misma característica del tema "Nueva Creación" en 2 P.3:13: "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia").

Hemos señalado anteriormente la importancia del tema del Reino especialmente en los evangelios sinópticos pero también en el resto del Nuevo Testamento. Si recordamos que todos los evangelios se escribieron años después de las epístolas de Pablo, entenderemos que el tema del Reino tiene que ser tan central en nuestra comprensión del Evangelio como es central en la proclamación de Jesús mismo según los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas).

Muchos confunden el Reino de Dios con el cielo. San Mateo suele hablar del Reino de los cielos sólo para evitar el uso del nombre sagrado, pero está hablando del mismo Reino de Dios. El sentido bíblico del término consiste en que Dios reine en la tierra--"Venga tu reino, Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mt.6:10). Cuando Jesús dice "mi reino no es de este mundo" (Jn.18:36), no está diciéndonos dónde su ubica el Reino (que sería fuera de este mundo, en el cielo) sino de dónde procede y cómo viene el Reino. El griego, con su preposición *ex*, es muy claro: el reino de Cristo no surge de este "mundo" (sistema caído) sino de la cruz y la gracia de Dios.

Pablo afirma lo mismo cuando proclama que Cristo está sobre todo trono, dominio, poder, y potestad. Apocalipsis (bajo circunstancias políticamente muy cargadas) presenta a Cristo como Soberano de todos los reyes (1:5). En Cristo, los creyentes también somos reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra (Ap.5:10, 20:4, cf.22:5). Cristo es Rey de las naciones, todos los reyes y naciones le adorarán (15:4) y él traerá perfecta bendición a las naciones (21:24-22:5, ver arriba). O en las majestuosas palabras del ángel de la séptima trompeta: "El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos" (11:15).

Apocalipsis concluye con el contraste dramático entre dos ciudades: Babilonia y Jerusalén. Babilonia, ciudad del lujo, la prepotencia y la opresión es heredera de la Gran Babel de la que salió Abraham. La nueva Jerusalén "que descende de los cielos" a la nueva tierra (21:2,9-22:5) es sucesora de la vieja Jerusalén, Ciudad de David y del Gran Rey. Nuevamente se amarran todos los hilos: nueva creación y nuevo Paraíso, bendición para las naciones, libertad y justicia (cf.2 P.3:13) y el Reino de Dios desde la nueva Jerusalén.

## V. Jesús de Nazaret: Una Cristología de la Misión Integral

Al fin volvemos al punto de donde partimos, a quien es principio, centro y fin de todo el mensaje bíblico. Elaborar toda una misionología cristológica sería una tarea demasiado amplia para este documento. Ya que los temas son los más conocidos de las Escrituras, nos limitaremos a señalar sólo los elementos mínimos relacionados con la misión integral de la iglesia.

*La encarnación.* Aunque la muerte y resurrección son el meollo y centro del evangelio (1 Co.15:3-5), éstas no pueden entenderse aisladamente ni deben jamás separarse del nacimiento y la vida del Señor que murió y resucitó. Una sana misionología sólo puede fundamentarse en una cristología integral y balanceada, a partir de la plena y auténtica "humanización" en una vida como la nuestra. Con él se reafirma la materialidad de la creación y se inaugura la nueva creación. Él es también el segundo Adán en quien se inicia una nueva humanidad. En él se corona el yahvismo del Exodo, el "Yo soy" viene a ser Emanuel, Dios-con-nosotros, uña y carne con nosotros en nuestra humanidad.

Es claro en Juan 1:1-18, que la encarnación del Hijo de Dios es la forma máxima de la revelación (cf. He.1:1-3), y la clave indispensable salvífica de Cristo fue realizada "en la carne" (Ro.8:3, Ef.2:15, Col.1:21ss). El Cristo encarnado nos dice: "Como el Padre me ha enviado, así también yo os envío" (Jn.20:21). La encarnación (presencia) fue central en la misión de Jesús, y no puede ser menos en la nuestra. Una misión a la manera de Jesús tiene que ser encarnacional, de presencia real, activa, dolorosa y transformadora en medio del mundo y de la historia.

*El discipulado.* A lo que más se dedicó Jesús durante su breve ministerio fue formar un núcleo íntimo de seguidores, un equipo bien entrenado de colaboradores. El precio era altísimo: tenían que dejar todo, negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirle. Él los formó mediante su ejemplo (la vida-en-comunidad) y sus palabras. Jesús no se centró en estructurar una institución poderosa (como después se malentendió la "iglesia") sino una comunidad de compromiso radical,

una célula de contra-cultura que sería levadura de salvación y transformación del mundo.

En la misionología contemporánea se ha hablado mucho del discipulado pero de manera deformada. Se le ha dado énfasis casi exclusivo de "hacer discípulos", uno a uno, a veces prácticamente como si fuera un método de mercadeo. Fácilmente se reduce a un "evangelio de ofertas" que con gran éxito se comparte con otros "busca-gangas espirituales". Para Jesús, lo primero era "ser discípulo": seguirle a El, costara lo que costara, con o sin "éxito", hasta la muerte misma. Sólo después de ese seguimiento costoso, seguía el segundo paso de "hacer discípulos" para su Reino.

*La crucifixión.* Con este tema llegamos "al centro del centro", pero el centro de un círculo con la amplísima circunferencia que hemos venido marcando en todo el mensaje bíblico. El Hijo de Dios se ha hecho Siervo Sufriente. Habiendo adoptado nuestra vida y nuestra carne, se identifica con nosotros en todo hasta en nuestro pecado y nuestra muerte (2 Co.5:18-21; Gá.3:13). El Justo murió por los injustos, para hacernos justos mediante la fe en él (2 Co.5:21; Ro.3:21-26, 4:5; 1 P. 2:24; 3:18).

San Pablo señala sobre todo que el sacrificio vicario de Cristo es el meollo del evangelio. Lutero, Calvino y muchos otros evangélicos han insistido también en la muerte expiatoria de Cristo y la justificación por gracia y fe como lo más esencial del mensaje evangélico. Pero sería un reduccionismo errado creer que es todo el evangelio; de Génesis hasta Apocalipsis las Escrituras enseñan un mensaje evangélico mucho más amplio que sólo salvación personal gracias a otro que murió por nosotros. Además, sería totalmente contradictorio pretender creer en Aquel que se identificó con nosotros y murió por nosotros, pero rehusar identificarnos con los demás y aún morir por Cristo y por ellos si fuera necesario (1 Jn.2:14-17; Mt.16:16-24).

*La resurrección.* Por su resurrección Cristo vence a la muerte y al pecado y nos hace nuevas criaturas (Ro.6:4, Ef.1:19-2:1). Pero la resurrección también lo convierte en Rey de reyes y Señor de señores, por encima de toda potestad y trono y corona. Es muy significativo que la "Gran Comisión" de Mateo 28:16-20 se base precisamente en la resurrección y señorío que por lo mismo le correspon-



den a Jesús; el pasaje no hace ninguna referencia a la cruz ni el perdón de pecados. Cristo es Señor y hemos de ser sus súbditos (discípulos) y compartir la causa de su Reino llevando a otros a ser súbditos de él. En ese sentido, la misión de la iglesia es discipular a las naciones, "enseñándoles que *guarden* todas las cosas que os he *mandado*" (28:20). Es impresionante que todo el pasaje enfoque un discipulado profundamente *ético*, al servicio del Reino de Aquel que tiene toda autoridad. De esta manera, la Gran Comisión es inseparable del Gran Mandamiento (Mt.22:35-40).

La Gran Comisión termina con un tema yahvista: el Cristo resucitado será el Dios-con-nosotros todos los días hasta el fin del mundo (28:29). El mismo evangelio comenzó con el anuncio del Emanuel que había de nacer (1:23) y termina con la misma promesa para la iglesia en su misión a través de todos los siglos. En Apocalipsis este tema yahvista también va a ser clave: "el que es y que era y que ha de venir" (equivalente en griego del "Yo soy") acompaña a su iglesia en todo tiempo y prueba (Ap.1:4,8). Al final, él será Dios-con-ellos" (21:3) y hará nuevas todas las cosas (21:5).

Este brevísimo intento de una "cristología de la misión integral", aunque muy incompleto, tiene el propósito de sugerir pautas para una comprensión más bíblica de Cristo y del evangelio a la luz de todo lo que significa Jesucristo. Nos permite ver que (a) en Cristo se concentran y cumplen todos los hilos del pensamiento bíblico, y (b) una adecuada cristología implica necesariamente una misionología y evangelización sorprendentemente más amplias e integrales de lo que muchas veces se practica.

## Conclusión

"Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor,... serás salvo" (Ro.10:9). Evangelizar es proclamar a Jesús como Señor y Salvador, inseparablemente. En ese sentido, evangelizar es proclamar el Reino integral de Dios. Predicar el evangelio sin el Reino, sería desfigurarlo y mutilarlo. Sería predicar el "evangelio de ofertas", de la gracia barata. A la vez, la integridad de ese verdadero evangelio será fecunda en servicio y justicia, en "bendición a las naciones".

Efectivamente, el mensaje del evangelio es que Cristo ha muerto por nuestros pecados y ha resucitado. Ese es el centro y corazón de la Buena Nueva. Pero lo es "conforme a las Escrituras", el mensaje bíblico en toda su impresionante amplitud y plenitud, desde Génesis hasta Apocalipsis. Y "conforme a las Escrituras" significa una comprensión del evangelio y de la misión que proclama todo ese mensaje integral y trabaja arduamente en todo lo que es la causa del Señor: la nueva creación, la bendición a las naciones, la liberación de los oprimidos, el Reino de Dios--todo mediante la fe en Cristo, nuestro Señor y Salvador.

*Juan Stam es un conocido teólogo costarricense, autor del Comentario sobre Apocalipsis de la Editorial Caribe.*